

ARQUIDIÓCESIS DE SANTO DOMINGO



ORDENACIÓN PRESBITERAL

PRESIDIDA POR SU EXCELENCIA REVERENDÍSIMA

†MONS. FRANCISCO OZORIA ACOSTA

ARZOBISPO METROPOLITANO DE SANTO DOMINGO

PRIMADO DE AMÉRICA

Sábado 29 de junio de 2024

Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo

Pabellón de Balonmano
Parque Mirador del Este







ORDENACIÓN PRESBITERAL

29

de junio

Pabellón de Balonmano
Parque Mirador del Este

9:30 a.m.



Stormy Rosario Martínez
Jacobó Lama Abreu
Jonathan Rodríguez Doroteo
Daniel Martínez
José Manuel de Jesús Correa
Ronald de la Cruz Sánchez
German Díaz de la Cruz



Por imposición de manos y plegaria de ordenación de

Mons. Francisco Ozoria Acosta

Arzobispo Metropolitano de Santo Domingo
Primado de América

ORDENACIÓN PRESBITERAL

El Sacramento del Orden es una incorporación al ministerio apostólico, por lo que su misión entra en relación con la misión de Cristo y los Apóstoles tanto en los tipos de actividad que desarrolla como en la apostolicidad del marco geográfico al que está dirigido. · Los cristianos que reciben el sacramento del Orden quedan configurados para siempre a Cristo Cabeza, Pastor y Servidor de su Iglesia, con el fin de enseñar, santificar, guiar y servir, en nombre suyo, al Pueblo de Dios, cada uno según el grado del orden recibido. · El Espíritu Santo es el agente principal de la ordenación, siendo la fuente de donde brota el carisma ministerial de enseñanza, santificación y dirección. Mediante el gesto de la imposición de manos se significa que los ministros ejercen su misión en el Espíritu de Jesús.

Por la Ordenación sagrada se confiere a los presbíteros aquel sacramento que, “mediante la unción del Espíritu Santo, marca a los sacerdotes con un carácter especial. Así están identificados con Cristo Sacerdote, de tal manera que pueden actuar como representantes de Cristo Cabeza”. En consecuencia, los presbíteros tienen parte en el sacerdocio y en la misión del Obispo. Como sinceros cooperadores del Orden episcopal, llamados a servir al pueblo de Dios, forman, junto con su Obispo, un único presbiterio dedicado a diversas funciones. Participando, en el grado propio de su ministerio, del oficio del único Mediador, Cristo (1Tm 2, 5), anuncian a todos la palabra divina. Pero su oficio sagrado lo ejercen, sobre todo, en la asamblea eucarística. Desempeñan con sumo interés el ministerio de la reconciliación y del alivio en favor de los fieles penitentes o enfermos, y presentan a Dios Padre las necesidades y súplicas de los fieles (cf. Hb 5, 1-4).

Ejerciendo en la medida de su autoridad el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza, reúnen la familia de Dios como una fraternidad, animada con espíritu de unidad, y la conducen a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu. En medio de la grey lo adoran en Espíritu y en verdad (cf. Jn 4, 24). Se afanan, finalmente, en la palabra y en la enseñanza (cf. 1Tm 5, 17), creyendo aquello que leen cuando meditan la ley del Señor, enseñando aquello que creen, imitando lo que enseñan.



MISA DE LA SOLEMNIDAD DE LOS SANTOS APÓSTOLES PEDRO Y PABLO

CON EL RITO DE ORDENACIÓN PRESBITERAL



PRESIDIDA POR SU EXCELENCIA REVERENDÍSIMA
† **MONS. FRANCISCO OZORIA ACOSTA**
ARZOBISPO METROPOLITANO DE SANTO DOMINGO
PRIMADO DE AMÉRICA



RITOS INICIALES

Reunido el pueblo, el Arzobispo se dirige al altar, con los sacerdotes concelebrantes, diáconos, y demás ministros, mientras se entona el canto de entrada. La procesión se hace del modo acostumbrado con la cruz entre los cirios y luego los demás ministros. Continúa el diácono portador de libro de los Evangelios, con los demás diáconos si los hay; siguen los ordenandos, los presbíteros concelebrantes y, finalmente, el Arzobispo, con sus dos diáconos asistentes ligeramente detrás de él. Cuando llega al altar, habiendo hecho con los ministros una inclinación profunda, venera el altar con un beso e incienso la cruz, el altar y las imágenes de los santos. Después se dirige a la cátedra. Terminado el canto, el Arzobispo, los ministros y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el Arzobispo, vuelto hacia el pueblo, dice:



En el nombre del Padre,
y del Hijo, y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

Luego, con las manos extendidas saluda al pueblo con la siguiente fórmula:

La paz esté con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu espíritu.

El Arzobispo puede hacer una monición muy breve para introducir a los fieles en la celebración.

ACTO PENITENCIAL

A continuación, se hace el Acto Penitencial. El Arzobispo invita a los fieles al arrepentimiento diciendo:

Jesucristo, el justo, intercede por nosotros y nos reconcilia con el Padre. Abramos, pues, nuestro espíritu al arrepentimiento para acercarnos a la mesa del Señor.

Se hace una breve pausa en silencio. Después el Arzobispo dice las siguientes invocaciones:

Tú, que perdonaste a Pedro cuando renegó de ti: Señor, ten piedad.

A.: Señor, ten piedad.

Arzobispo:

Tú, que convertiste a Pablo en apóstol tuyo: Cristo, ten piedad.

A.: Cristo, ten piedad.

Arzobispo:

Tú, que, por la sucesión apostólica, nos aseguras el perdón de los pecados: Señor, ten piedad.

A.: Señor, ten piedad

Arzobispo:

Dios todopoderoso
tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna.

A.: Amén

GLORIA

A continuación, el coro entona el himno de Gloria:



LORIA a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres
que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria
te alabamos,
te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos,
te damos gracias,
Señor Dios, Rey celestial,
Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre;
tú que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros,
tú que quitas el pecado del mundo,
atiende nuestra súplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre,
ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo,
sólo tú Señor,
sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo
en la gloria de Dios Padre. Amén.



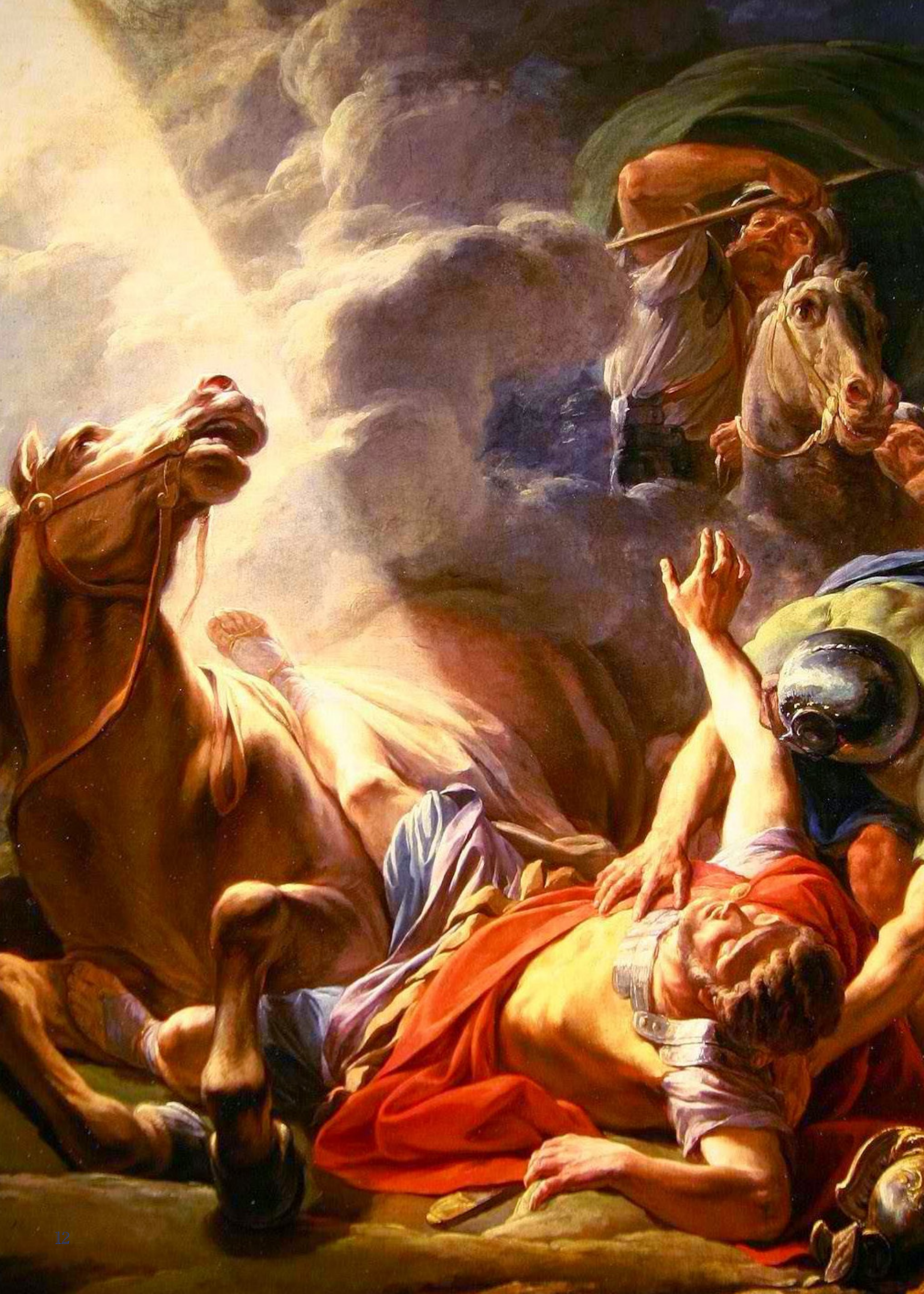
ORACIÓN COLECTA

Oremos.



H, Dios, que nos llenas hoy de santa y festiva alegría en la solemnidad de los apóstoles Pedro y Pablo, concede a tu Iglesia seguir en todo las enseñanzas de aquellos por quienes comenzó la difusión de la fe. Por nuestro Señor, Jesucristo, tu Hijo que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

A.: Amén.



Según el n. 88 de la Ordenación de las Lecturas de la Misa, cuando alguna Misa ritual está impedida, como es el caso, y, según las normas indicadas en cada rito, se permite tomar una lectura de las propuestas para las misas rituales, atendiendo al bien común espiritual de los que participan. En este caso se ha tomado la primera lectura con su salmo correspondiente. En cambio, la segunda lectura y el Evangelio corresponden a aquellos señalados para la Solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

PRIMERA LECTURA

Isaías 61, 1-3a

El Señor me ha ungido y me ha enviado para dar la buena noticia
a los pobres, y darles un perfume de fiesta

Lectura del libro de Isaías



El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque el Señor me ha ungido.

Me ha enviado para dar
la buena noticia a los pobres,
para curar los corazones desgarrados,
proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros la libertad;
para proclamar un año de gracia del Señor,
un día de venganza de nuestro Dios,
para consolar a los afligidos,
para dar a los afligidos de Sión
una diadema en lugar de cenizas,
perfume de fiesta en lugar de duelo,
un vestido de alabanza en lugar de un espíritu abatido.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 109, 1-4 (R.: 4bc)

R. Cristo Señor, tu eres Sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec,
que ofreció el pan y el vino.

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies». R.

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla
a tus enemigos. R.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, desde el seno,
antes de la aurora». R.

El Señor lo ha jurado
y no se arrepiente:
«Tú eres Sacerdote eterno,
Según el rito de Melquisedec». R.

SEGUNDA LECTURA

2 Timoteo 4, 6-8. 17-18

Me está reservada la corona de la justicia

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo



QUERIDO HERMANO:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Palabra de Dios.

Aleluya **Mt 16, 18**

Aleluya.

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará

Aleluya.

EVANGELIO

San Mateo 16, 13-19

Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos

✠ Lectura del santo Evangelio según san Mateo



N aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

—«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

—«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

—«Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

—«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió:

—«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Palabra del Señor.

Leído el Evangelio, el diácono entrega el libro al Arzobispo, quien bendice al pueblo y luego lo venera besándolo. Luego deposita el libro sobre la credencia.



ELECCIÓN DE LOS CANDIDATOS

Comienza seguidamente, el rito de ordenación de presbíteros. Con el Arzobispo desde la cátedra, se hace la presentación de los candidatos. El P. Alejandro Valera llama a los candidatos de la forma siguiente:

Acérquense los que van a ser ordenados presbíteros

Stormy Rosario Martínez

Jacobo Benjamín de Jesús Lama Abreu

Jonathan Anangeris Rodríguez Doroteo

Daniel Martínez

José Manuel de Jesús Correa

Ronal de la Cruz Sánchez

German Amauris Díaz de la Cruz

Cada uno de los llamados se pone de pie y dice:

Aquí estoy.

Y se acerca al Arzobispo, a quien hace una reverencia. Estando situados todos ante el Arzobispo, El P. Cecilio de los Santos, hace la petición de ordenación:

Reverendísimo Padre, la santa Madre Iglesia pide que ordenes presbíteros a estos hermanos nuestros.

El Arzobispo le pregunta:

¿Sabes si son dignos?

Y él responde:

Según el parecer de quienes los presentan, después de consultar al pueblo cristiano, doy testimonio de que han sido considerados dignos.

El Arzobispo:

Con el auxilio de Dios y de Jesucristo, nuestro Salvador, elegimos a estos hermanos nuestros para el orden de los presbíteros.

Todos aclaman cantando:

Demos gracias al Señor.

Seguidamente, estando todos sentados, el Arzobispo hace la homilía.





IGNORERET
RYTHONI
NGEHATZ

PROMESA DE LOS ELEGIDOS

Después de la homilía, solamente se levantan los elegidos y se ponen de pie ante el Arzobispo, quien, con mitra y báculo, los interroga conjuntamente con estas palabras:

Queridos hijos: Antes de entrar en el orden de los presbíteros, deben manifestar ante el pueblo su voluntad de recibir este ministerio.

¿Están dispuestos a desempeñar siempre el ministerio sacerdotal con el grado de presbíteros, como buenos colaboradores del orden episcopal, apacentando el rebaño del Señor y dejándose guiar por el Espíritu Santo?

Los elegidos responden todos a la vez: Sí, estoy dispuesto.

El Arzobispo:

¿Realizarán el ministerio de la palabra, preparando la predicación del Evangelio y la exposición de la fe católica con dedicación y sabiduría?

Los elegidos: Sí, lo haré.

El Arzobispo:

¿Están dispuestos a presidir con piedad y fielmente la celebración de los misterios de Cristo, especialmente el sacrificio de la Eucaristía y el sacramento de la reconciliación, para alabanza de Dios y santificación del pueblo cristiano, según la tradición de la Iglesia?

Los elegidos: Sí, estoy dispuesto.

El Arzobispo:

¿Están dispuestos
a invocar la misericordia divina con nosotros,
en favor del pueblo que les sea encomendado,
perseverando en el mandato de orar sin desfallecer?

Los elegidos: Sí, estoy dispuesto.

El Arzobispo:

¿Quieren unirse cada día más a Cristo, sumo Sacerdote,
que por nosotros se ofreció al Padre como víctima santa,
y con él consagrarse a Dios,
para la salvación de los hombres?

Los elegidos: Sí, quiero, con la ayuda de Dios.

Seguidamente, cada uno de los elegidos se acerca al Arzobispo y, de rodillas ante él, pone sus manos juntas entre las manos del Arzobispo.

El Arzobispo interroga al elegido, diciendo:

¿Prometes respeto y obediencia
a mí y a mis sucesores?

El elegido: Prometo.

El Arzobispo:

Dios, que comenzó en ti la obra buena,
él mismo la lleve a término.





SÚPLICA LITÁNICA

Seguidamente, todos se levantan. El Arzobispo, dejando la mitra, de pie, con las manos juntas y de cara al pueblo, hace la invitación:

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso,
para que derrame bondadosamente sus dones
sobre estos elegidos
para el ministerio de los presbíteros.

Entonces el elegido se postra en tierra, y se cantan las letanías, respondiendo todos. El diácono, o en su defecto, el monitor, dice:

Pongámonos de rodillas.

Y todos se arrodillan.

Kyrie, eléison

Christe, eléison

Kyrie, eléison

Kyrie, eléison

Christe, eléison

Kyrie, eléison

Santa María Madre de Dios

San Miguel

Santos Ángeles de Dios

San Juan Bautista

San José

Santos Pedro y Pablo

San Andrés

Santiago [el Mayor]

San Juan

Santa María Magdalena

San Esteban

San Ignacio [de Antioquía]

San Lorenzo

Santas Perpetua y Felicidad

Santa Inés

San Gregorio

San Agustín

San Atanasio

San Basilio

San Martín

San Benito

San Francisco

SANTO DOMINGO

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Rueguen por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Rueguen por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros

Rueguen por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

Ruega por nosotros.

San Francisco [Javier]	Ruega por nosotros.
San Juan María [Vianney]	Ruega por nosotros.
San Pío [de Pietrelcina]	Ruega por nosotros.
San Ezequiel [Moreno]	Ruega por nosotros.
San Juan [veintitrés]	Ruega por nosotros.
San Juan Pablo [segundo]	Ruega por nosotros.
San Pablo [sexto]	Ruega por nosotros.
Santo Toribio [de Mogrovejo]	Ruega por nosotros.
San Oscar [Romero]	Ruega por nosotros.
San Martín [de Porres]	Ruega por nosotros.
San Carlos [de Foucauld]	
Santa Catalina [de Siena]	Ruega por nosotros.
Santa Teresa [de Jesús]	Ruega por nosotros.
Santa Teresa [de Calcuta]	Ruega por nosotros.
Santa Rosa [de Lima]	Ruega por nosotros.
San Juan Diego	Ruega por nosotros.
Santos y santas de Dios	Rueguen por nosotros.
Muéstrate propicio	Líbranos, Señor.
De todo mal	Líbranos, Señor.
De todo pecado	Líbranos, Señor.
De la muerte eterna	Líbranos, Señor.
Por tu encarnación	Líbranos, Señor.
Por tu muerte y resurrección	Líbranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo	Líbranos, Señor.
Nosotros que somos pecadores	Te rogamos, óyenos.
Para que gobiernes y conserves a tu santa Iglesia	Te rogamos, óyenos.
Para que asistas al Papa, y a todos los miembros del clero en tu servicio santo.	Te rogamos, óyenos.
Para que bendigas a estos elegidos	Te rogamos, óyenos.
Para que bendigas y santifiques a estos elegidos	Te rogamos óyenos.
Para que bendigas, santifiques y consagres a estos elegidos	Te rogamos óyenos.

Para que concedas paz y concordia
a todos los pueblos de la tierra

Te rogamos óyenos.

Para que tengas misericordia
de todos los que sufren,

Te rogamos óyenos.

Para que nos fortalezcas
y asistas en tu servicio santo

Te rogamos óyenos.

Jesús, Hijo de Dios vivo

Te rogamos, óyenos.

Christe, audi nos
Christe, exaudi nos

Christe, audi nos
Christe, exaudi nos

Concluido el canto de las letanías, el Arzobispo en pie, y con las manos extendidas, dice:



SCÚCHANOS, Señor, Dios nuestro,
y derrama sobre estos siervos
tu Espíritu Santo y la gracia sacerdotal;
concede la abundancia de tus bienes
a quienes consagramos en tu presencia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

A.: Amén.

El diácono dice:

Pueden levantarse.





IMPOSICIÓN DE MANOS

Los elegidos se levantan; se acerca cada uno al Arzobispo, que está de pie delante de la sede y con mitra, y se arrodilla ante él. El Arzobispo impone en silencio las manos sobre la cabeza de cada uno de los elegidos.

Después de la imposición de manos del Arzobispo, todos los presbíteros presentes, vestidos al menos con estola, imponen igualmente las manos sobre los elegidos, como signo de acogida y fraternidad.

PLEGARIA DE ORDENACIÓN

Tras la imposición de manos, los presbíteros permanecen junto al Arzobispo o según se juzgue conveniente, desde su lugar, hasta que se haya concluido la Plegaria del Ordenación, de modo que la ceremonia pueda ser bien vista por los fieles. Estando los elegidos arrodillados, el Arzobispo, sin mitra, con las manos extendidas, dice la Plegaria de Ordenación, de la que no toman parte los presbíteros.



A SÍSTENOS, Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
autor de la dignidad humana
y dispensador de todo don y gracia,
por ti progresan tus criaturas
y por ti se consolidan todas las cosas.
Para formar el pueblo sacerdotal,
tú dispones por la fuerza del Espíritu Santo
en órdenes diversos a los ministros de tu Hijo Jesucristo.

Ya en la primera Alianza aumentaron los oficios,
instituidos con signos sagrados.
Cuando pusiste a Moisés y Aarón al frente de tu pueblo,
para gobernarlo y santificarlo,
les elegiste colaboradores,
subordinados en orden y dignidad,
que les acompañaran y secundaran.

Así, en el desierto,
diste parte del espíritu de Moisés,
comunicándolo a los setenta varones prudentes
con los cuales gobernó más fácilmente a tu pueblo.

Así también hiciste partícipes a los hijos de Aarón
de la abundante plenitud otorgada a su padre,
para que un número suficiente de sacerdotes
ofreciera, según la ley, los sacrificios,
sombra de los bienes futuros.

Finalmente, cuando llegó la plenitud de los tiempos,
enviaste al mundo, Padre Santo, a tu Hijo, Jesús,
Apóstol y Pontífice de la fe que profesamos.

Él, movido por el Espíritu Santo,
se ofreció a ti como sacrificio sin mancha,
y habiendo consagrado a los apóstoles con la verdad,
los hizo partícipes de su misión;
a ellos, a su vez, les diste colaboradores
para anunciar y realizar por el mundo entero
la obra de la salvación.

También ahora, Señor, te pedimos nos concedas,
como ayuda a nuestra limitación, estos colaboradores
que necesitamos para ejercer el sacerdocio apostólico.



E PEDIMOS, PADRE TODOPODEROSO,
QUE CONFIERAS A ESTOS SIERVOS TUYOS
LA DIGNIDAD DEL PRESBITERADO;
RENUEVA EN SUS CORAZONES EL ESPÍRITU DE SANTIDAD;
RECIBAN DE TI EL SEGUNDO GRADO
DEL MINISTERIO SACERDOTAL
Y SEAN CON SU CONDUCTA, EJEMPLO DE VIDA.

Sean honrados colaboradores del orden de los obispos,
para que por su predicación,
y con la gracia del Espíritu Santo,
la palabra del Evangelio
dé fruto en el corazón de los hombres
y llegue hasta los confines del orbe.

Sean con nosotros fieles dispensadores de tus misterios,
para que tu pueblo se renueve
con el baño del nuevo nacimiento,
y se alimente de tu altar;
para que los pecadores sean reconciliados
y sean confortados los enfermos.

Que en comunión con nosotros, Señor,
imploren tu misericordia
por el pueblo que se les confía
y en favor del mundo entero.

Así todas las naciones, congregadas en Cristo,
formarán un único pueblo tuyo
que alcanzará su plenitud en tu reino.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

A.: Amén.

RITOS EXPLICATIVOS

VESTICIÓN DE LA CASULLA

Concluida la Plegaria de Ordenación, se sientan todos. El Arzobispo recibe la mitra. Los ordenados se levantan. Los presbíteros designados colocan a cada ordenado la estola al estilo presbiteral y le visten la casulla. Al P. Stormy lo revisten el P. Gonzalo Herrera y el P. Frank Rodríguez; al P. Jacobo lo revisten el P. Alejandro Cabrera y el P. José Puerta; al P. Jonathan lo revisten el P. Leocadio Cruz y el P. Adriano de los Santos; al P. Daniel lo revisten el P. José Alberto Vargas y el P. Bruno Ramírez; al P. José Manuel lo revisten el P. Antonio Pozo y el P. Mario de la Cruz; al P. Ronal lo revisten el P. Cecilio de los Santos y el P. Rafael

Vargas; y al P. German lo revisten el P. Neftalí Brito y el P. Melvin Severino.

UNCIÓN DE LAS MANOS

Seguidamente, el Arzobispo toma el gremial y, oportunamente, informado el pueblo, unge con el sagrado crisma las palmas de las manos de cada ordenado, arrodillado ante él, diciendo:

Jesucristo, el Señor,
a quien el Padre ungió
con la fuerza del Espíritu Santo,
te auxilie para santificar al pueblo cristiano
y para ofrecer a Dios el sacrificio.

Después, el Arzobispo puede colocar un manutergio para atar las manos de cada ordenado, que será desatado oportunamente y con él se absorberá el sagrado crisma. Luego el Arzobispo se lava las manos.

ENTREGA DEL CÁLIZ Y LA PATENA

Seguidamente, los fieles llevan el pan sobre la patena y el cáliz, ya con el vino y el agua, para la celebración de la Misa. El diácono lo recibe y se lo entrega al Arzobispo, quien a su vez lo pone en manos de cada ordenado, arrodillado ante él, diciendo:

Recibe la ofrenda del pueblo santo
para presentarla a Dios.
Considera lo que realizas
e imita lo que conmemoras,
y conforma tu vida
con el misterio de la cruz del Señor.

SIGNO DE PAZ

Finalmente, el Arzobispo da el abrazo de la paz a cada ordenado, diciendo:
La paz contigo.

El ordenado responde:

Y con tu espíritu.

Y lo mismo hacen todos o al menos algunos presbíteros presentes.

CREDO APOSTÓLICO

Ya que las rúbricas del día lo prescriben, se dice el Símbolo o Profesión de fe. Se empleará el Símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, también llamado «de los apóstoles»



CREO en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.
Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen, todos se inclinan:

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen,

Todos se reincorporan:

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Se omite la oración universal a razón de haberse cantado las letanías de los santos y se pasa directamente a la Liturgia Eucarística, obviando la preparación del cáliz, que previamente ha sido preparado y entregado a los ordenados. Prosigue la Misa como de costumbre.





LITURGIA EUCARÍSTICA

El Arzobispo se acerca al altar, toma la patena con el pan y, manteniéndola un poco elevada sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este pan,
fruto de la tierra y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros pan de vida.

Después deja la patena con el pan sobre el corporal. Toma el cáliz y, manteniéndolo con ambas manos un poco elevado sobre el altar, dice en voz baja:

Bendito seas, Señor, Dios del universo,
por este vino,
fruto de la vid y del trabajo del hombre,
que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos;
él será para nosotros bebida de salvación.

Después deja el cáliz sobre el corporal.

A continuación el Arzobispo, inclinado profundamente, dice en secreto:

Acepta, Señor, nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde;
que este sea hoy nuestro sacrificio
y que sea agradable en tu presencia, Señor Dios nuestro.

Inciensa las ofrendas, la cruz y el altar. Después el diácono inciensa al Arzobispo, a los demás concelebrantes y al pueblo.

Luego el Arzobispo, de pie a un lado del altar, se lava las manos, diciendo en secreto:

Lava del todo mi delito, Señor,
limpia mi pecado.

Después, de pie en el centro del altar, de cara al pueblo, extendiendo y juntando las manos dice:

Oren, hermanos,
para que este sacrificio, mío y de ustedes,
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

El pueblo responde:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.



ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

HAZ, Señor, que la intercesión de los apóstoles acompañe la ofrenda que presentamos para consagrarla a tu nombre, y, por la celebración de este sacrificio, nos haga vivir entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

A.: Amén.



PREFACIO

LA DOBLE MISIÓN DE PEDRO Y PABLO EN LA IGLESIA

V. El Señor esté con ustedes

R. Y con tu Espíritu

V. Levantemos el corazón

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios

R. Es justo y necesario

El Arzobispo continúa:



N verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en los santos apóstoles Pedro y Pablo
has querido dar a tu Iglesia
un motivo de alegría:

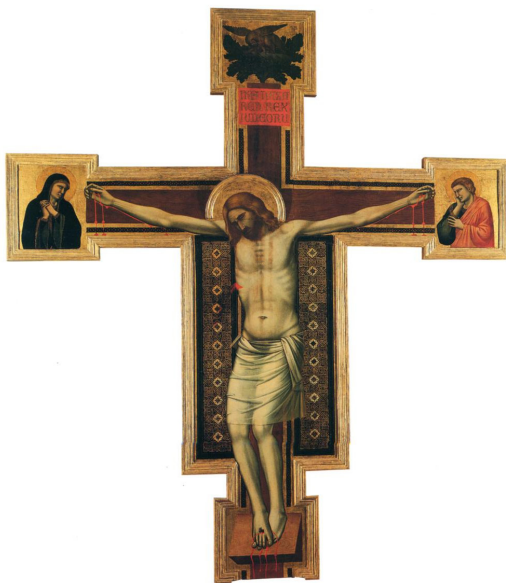
Pedro fue el primero en confesar la fe,
Pablo, el maestro insigne que la interpretó;
aquel fundo la primitiva Iglesia con el resto de Israel,
este fue maestro y doctor en la vocación de los gentiles.

Así, por caminos diversos,
congregaron la única familia de Cristo
y una misma corona asoció a los dos
a quienes venera el mundo.

Por eso, con los santos y con todos los ángeles,
te alabamos, diciendo sin cesar:

El coro y la asamblea cantan el Santo:

Santo, Santo, Santo es el Señor...



PLEGARIA EUCARÍSTICA I o CANON ROMANO

El Arzobispo, con las manos extendidas, dice:



ADRE misericordioso,
te pedimos humildemente,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,

Junta las manos y dice:

que aceptes

Traza el signo de la cruz sobre el pan y el cáliz conjuntamente, diciendo:

y bendigas ✠ estos dones,
este sacrificio santo y puro que te ofrecemos,

Con las manos extendidas, prosigue:

ante todo, por tu Iglesia santa y católica,
para que le concedas la paz, la protejas,
la congregues en la unidad
y la gobiernes en el mundo entero,
con tu servidor el papa Francisco,
conmigo, tu servidor en esta Iglesia particular,
con mis hermanos obispos auxiliares,
y todos los demás obispos que, fieles a la verdad,
promueven la fe católica y apostólica.

CONMEMORACIÓN DE LOS VIVOS

C•1

P. JOSÉ
MANUEL

Acuérdate, Señor, de tus hijos
Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene la intención de orar. Después, con las manos extendidas, prosigue:
y de todos los aquí reunidos,
cuya fe y entrega bien conoces;
por ellos y todos los suyos,
por el perdón de sus pecados
y la salvación que esperan,
te ofrecemos, y ellos mismos te ofrecen,
este sacrificio de alabanza,
a ti, eterno Dios, vivo y verdadero.

CONMEMORACIÓN DE LOS SANTOS

C•2

P.
GERMAN

Reunidos en comunión con toda la Iglesia,
veneramos la memoria,
ante todo, de la gloriosa siempre Virgen María,
Madre de Jesucristo, nuestro Dios y Señor;
la de su esposo, san José;
la de los santos apóstoles y mártires
Pedro y Pablo, Andrés,
Santiago y Juan,
Tomás, Santiago, Felipe,
Bartolomé, Mateo,
Simón y Tadeo;
Lino, Cleto, Clemente, Sixto,
Cornelio, Cipriano,
Lorenzo, Crisógono,
Juan y Pablo,
Cosme y Damián
y la de todos los santos;
por sus méritos y oraciones
concédenos en todo tu protección.

Con las manos extendidas, prosigue el Arzobispo:



CEPTA, Señor, en tu bondad,
esta ofrenda de tus siervos,
y de toda tu familia santa;

te la ofrecemos también por estos siervos tuyos
que te has dignado promover al orden presbiteral;
conserva en ellos tus dones
para que fructifique lo que han recibido de tu bondad.

Junta las manos.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Extendiendo las manos sobre las ofrendas, dice:

Bendice y santifica esta ofrenda, Padre,
haciéndola perfecta, espiritual y digna de ti:
que se convierta para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo amado,
Jesucristo, nuestro Señor.

Junta las manos.

En las fórmulas que siguen, las palabras del Señor han de pronunciarse con claridad, como lo requiere la naturaleza de éstas.

El cual, la víspera de su pasión,

Toma el pan y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó pan, en sus santas y venerables manos,

Eleva los ojos.

y, elevando los ojos al cielo,
hacia ti, Dios, Padre suyo todopoderoso,
dando gracias te bendijo,
lo partió
y lo dio a sus discípulos diciendo:

Se inclina un poco.



OMEN Y COMAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO,
QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Muestra el pan consagrado al pueblo, lo deposita luego sobre la patena y lo adora, haciendo genuflexión. Después prosigue:

Del mismo modo, acabada la cena,

Toma el cáliz y, sosteniéndolo un poco elevado sobre el altar, prosigue:

tomó este cáliz glorioso
en sus santas y venerables manos,
dando gracias te bendijo
y lo dio a sus discípulos, diciendo:

Se inclina un poco.



OMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTE ES
EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA
NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA
POR USTEDES Y POR MUCHOS
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HAGAN ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.

Muestra el cáliz al pueblo, lo deposita luego sobre el corporal y lo adora, haciendo genuflexión. Luego dice:

Este es el Sacramento de nuestra fe.

Y el pueblo prosigue, aclamando:

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven Señor Jesús!

Después el Arzobispo, con las manos extendidas, dice:

POR eso, Padre,
nosotros, tus siervos,
y todo tu pueblo santo,
al celebrar este memorial
de la muerte gloriosa de Jesucristo,
tu Hijo, nuestro Señor,
de su santa resurrección del lugar de los muertos
y de su admirable ascensión a los cielos,
te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,
de los mismos bienes que nos has dado,
el sacrificio puro, inmaculado y santo:
pan de vida eterna
y cáliz de eterna salvación.

Mira con ojos de bondad esta ofrenda y acéptala,
como aceptaste los dones del justo Abel,
el sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe,
y la oblación pura
de tu sumo sacerdote Melquisedec.

Inclinado, con las manos juntas, prosigue:

Te pedimos, humildemente, Dios todopoderoso,
que esta ofrenda sea llevada a tu presencia,
hasta el altar del cielo
por manos de tu ángel,
para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
al participar aquí de este altar,

Se endereza y se signa, diciendo:

seamos colmados de gracia y bendición.

Junta las manos.

Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS

Con las manos extendidas, dice:

C•3

P.
RONAL

Acuérdate también, Señor, de tus hijos que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz.

Junta las manos y ora unos momentos por quienes tiene la intención de orar. Después, con las manos extendidas, prosigue:

A ellos, Señor, y a cuantos descansan en Cristo, concédeles el lugar del consuelo, de la luz y de la paz.

Junta las manos.

Con la mano derecha se golpea el pecho, diciendo:

C•4

P.
JACOBO

Y a nosotros, pecadores, siervos tuyos,

Con las manos extendidas, prosigue:

que confiamos en tu infinita misericordia, admítenos en la asamblea de los santos apóstoles y mártires Juan el Bautista, Esteban, Matías y Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino y Pedro, Felicidad y Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y de todos los santos; y acéptanos en su compañía, no por nuestros méritos, sino conforme a tu bondad.

Junta las manos.

Por Cristo, Señor nuestro.

Continúa el Arzobispo:

POR quien sigues creando todos los bienes, los santificas, los llenas de vida, los bendices y los repartes entre nosotros.

El Arzobispo toma la patena con el pan consagrado y el cáliz, y elevándolos, dice:

POR Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama: Amén.





RITO DE LA COMUNIÓN

El Arzobispo dice:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado; digamos con fe y esperanza:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

El Arzobispo continúa:

Líbranos de todos los males, Señor,
y concédenos la paz en nuestros días,
para que, ayudados por tu misericordia,
vivamos siempre libres de pecado
y protegidos de toda perturbación,
mientras esperamos la gloriosa venida
de nuestro Salvador Jesucristo.

El pueblo responde:

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor.

El Arzobispo dice:

Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles:
«La paz les dejo, mi paz les doy»;
no tengas en cuenta nuestros pecados,
sino la fe de tu Iglesia
y, conforme a tu palabra,
concédele la paz y la unidad.

Junta las manos.

Tú que vives y reinas
por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Amén.

El Arzobispo dice:

La Paz del Señor esté siempre con ustedes.

El pueblo responde:

Y con tu Espíritu.

El diácono invita a los fieles a que se den la paz, diciendo:

Dense fraternalmente la paz.

Luego el Arzobispo toma el pan consagrado, lo parte sobre la patena, y deja caer una parte del mismo en el cáliz, diciendo en secreto:

El cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo,
unidos en este cáliz,
sean para nosotros alimento de vida eterna.

Mientras tanto, se canta el Cordero de Dios.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo, danos la paz.

A continuación el Arzobispo, con las manos juntas, dice en secreto la oración siguiente:

Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo,
que por voluntad del Padre,
cooperando el Espíritu Santo,
diste con tu muerte la vida al mundo,
líbrame, por la recepción de tu Cuerpo y de tu Sangre,
de todas mis culpas y de todo mal.
Concédeme cumplir siempre tus mandamientos
y jamás permitas que me separe de ti.

Los diáconos reparten el Cuerpo del Señor entre los demás concelebrantes cercanos al altar. El Arzobispo hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena o sobre el cáliz, lo muestra al pueblo, diciendo:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.
Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya bastará para sanarme.

El Arzobispo dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo junto a los demás concelebrantes. Después toma el cáliz y dice en secreto:

La Sangre de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y bebe reverentemente la Sangre de Cristo. Luego lo hacen los demás concelebrantes. Después se acerca con la patena o la píxide a quienes quieren comulgar y les da la comunión. Durante la comunión, el coro y la asamblea entonarán algunos cantos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN



los que has alimentado con este sacramento,
concédenos, Señor,
vivir de tal modo en tu Iglesia
que, perseverando en la fracción del pan
y en la doctrina de los apóstoles,
seamos un solo corazón y una sola alma,
arraigados firmemente en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

A.: Amén.

Luego de la oración después de la comunión, todos se sientan. El neo presbítero P. Daniel Martínez tendrá unas breves palabras de agradecimiento. Finalizado este momento, el Arzobispo impartirá la bendición final.



BENDICIÓN SOLEMNE

El Arzobispo: El Señor esté con ustedes

El pueblo: Y con tu espíritu.

El diácono: Inclínense, para recibir la bendición.

El Arzobispo, vuelto hacia los nuevos presbíteros:



IOS, que dirige y gobierna la Iglesia,
les proteja siempre con su gracia
para que cumplan fielmente
el ministerio presbiteral.

El pueblo responde: Amén.

El Arzobispo:

Que él les haga servidores y testigos en el mundo,
de la verdad y del amor divino,
y ministros fieles de la reconciliación.

El pueblo responde: Amén.

El Arzobispo:

Y que les haga pastores verdaderos
que distribuyan a los fieles
la palabra de la vida y el pan vivo,
para que crezcan en la unidad del cuerpo de Cristo.

El pueblo responde: Amén.

El Arzobispo, vuelto hacia todos los fieles presentes:

Y a todos ustedes, aquí presentes,
que han celebrado hoy
la solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo,
les bendiga Dios todopoderoso,
Padre, ✠ Hijo, ✠ y Espíritu ✠ Santo.

El pueblo responde: Amén.

El diácono: Pueden ir en paz.

El pueblo: Demos gracias a Dios.





HUNC LIBELLUM AD CELEBRATIONES LITURGICAS
ARCIEPISCOPI METROPOLITÆ SANCTI DOMINICI,
PRIMATIS AMERICÆ PARATUM,
REV.MUS D.MUS IACOBUS LAMA ABREU
IMPRIMI CURAVIT.

OMNIA IURA NON EXPRESSE CONCESSA RESERVANTUR.

LAVS DEO VIRGINIQVE MATRI.

